

ve de ejemplo edificante á todos los que lo tratan.

FASTOS DE LEON XIII.

(Continúa.)

Setiembre, 30.—Encíclica para que se dé culto en la Iglesia universal el 5 de Julio con rito doble menor á los santos Cirilo y Metodio, patronos de los eslavos.

Octubre, 3.—Encíclica *Grande munus*, para los pueblos eslavos.

Octubre, 22.—Carta al Arzobispo de París con motivo del Decreto de la República francesa de 29 de Marzo sobre extincion de las Comunidades religiosas.

Noviembre, 22.—Breve á los cardenales Pecci y Zigliara sobre la Academia romana de santo Tomás de Aquino.

Diciembre, 3.—Encíclica *Sancta Dei Civitas* sobre predicacion y Misiones.

Diciembre, 9.—Sesion presidida por Su Santidad para la instruccion del proceso de beatificacion de la venerable Magdalena Sofia Barat, fundadora de las Hermanas del Sagrado Corazon.

Diciembre, 13.—Consistorio en que es creado cardenal Mons. Hassoun, Patriarca de Cilicia.

Diciembre, 16.—Consistorio en que son preconizados tres Obispos españoles.

Año 1881.—Enero, 1.—Aprobacion del milagro que por intercesion del beato Juan Bautista de la Concepcion obró Dios curando la tisis de Pascual Gasborri (Palestrina, Italia) en Junio de 1864.

Enero, 2.—Letras Apostólicas al Arzobispo de Dublín sobre la situacion religiosa de Irlanda.

Enero, 6.—Recibe Su Santidad una peregrinacion de italianos, y les recuerda que el verdadero progreso y bienestar de su patria están íntimamente unidos á la suerte de la Santa Sede.

Enero, 12.—Recibe en audiencia solemne á los grandes duques Sergio y Pablo de Rusia.

Enero, 17.—Letras del Cardenal Vicario enviadas por mandato de Leon XIII

sobre el comercio sacrilego de reliquias falsas.

Febrero, 13.—Su Santidad, en su allocucion á los peregrinos lombardos, recomienda los Circulos de la juventud católica y las sociedades de socorros mútuos para obreros.

Febrero, 26.—Recibe en audiencia á los príncipes Oscar y Jorge de Grecia.

Marzo, 10.—Confirmacion del culto inmemorial en la diócesis de Cefalo al venerable Gandolfo de Binasco, de la Menor Observancia de san Francisco.

Marzo, 12.—Letras Apostólicas *Militans Jesu-Christi Ecclesia*, concediendo un jubileo extraordinario.

Marzo, 24.—Recepcion de 10,000 peregrinos, á quienes Su Santidad dirigió las siguientes enérgicas palabras:

“Los derechos que el Soberano Pontífice tiene sobre Roma son de tal modo sagrados é imprescriptibles, que ningun poder humano, ninguna razon política, ningun espacio de tiempo podrán jamás destruir ni aún debilitar.”

Marzo, 27.—Decreto de beatificacion del V. H. de Bisiniano.

Mayo, 2.—Decreto aprobando el culto de san Nostriano.

Mayo, 5.—Recepcion solemne del Kédive de Egipto.

Mayo, 6.—Breve de indulgencias en favor de las peregrinaciones á Roma y santuarios de Italia.

Mayo 8.—Constitucion definiendo ciertos capítulos de controversia entre los Obispos de Inglaterra y Escocia.

Mayo, 13.—Consistorio de preconizacion de 40 Prelados.

Junio, 7.—Recepcion de la peregrinacion de la diócesis de Barcelona.

Junio, 29.—Encíclica *Diuturnum illud*, anunciando grandes pruebas, expiaciones amargas y tambien el triunfo de la verdad.

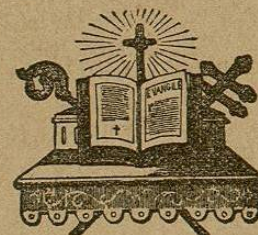
Julio, 5.—Letras Apostólicas restableciendo la jerarquia católica en la Bosnia y Herzegovina.

Julio, 14.—Decreto aprobando el culto inmemorial de san Urbano II, Papa.

(Continuará.)

COLECCION

DE DOCUMENTOS



ECCLESIASTICOS.

ANT. IMP. DE N. PARGA.

RESP. FRANCISCO ZUÑIGA.

TOM. VI.

GUADALAJARA, MAYO 22 DE 1889.

NUM. 10.

SECCION I.

CARTA DE SU SANTIDAD LEON XIII,

A LOS

Venerables Hermanos, Arzobispos y Obispos de Irlanda.

Venerables Hermanos: Salud y bendición Apostólica.

“Aunque abrazamos con amor de padre á todos los miembros del rebaño que Jesucristo ha confiado á Nuestros cuidados, Nuestra solicitud muy especial, y el primer puesto en Nuestros pensamientos, están reservados para los que Nos vemos afligidos por la prueba. Porque Nos vemos instigados por este instinto que la naturaleza ha puesto en el corazón de todos los padres á amar y á querer, sobre toda cosa, á aquellos de sus hijos sobre quienes pesa alguna desgracia. Por esta razón, Nos hemos tenido siempre un particular sentimiento de afecto por los católicos de Irlanda, largo tiempo y cruelmente probados con tantas aflicciones. Siempre los hemos querido con un amor muy intenso, en razón de su maravilloso valor en medio de sus sufrimientos, y en razón de su adhesión á la Religión que

profesan, adhesión que ninguna desgracia ha podido nunca destruir ni debilitar.

“En cuanto á los consejos que Nos les hemos dado de tiempo en tiempo y en cuanto á Nuestro reciente decreto, Nos han sido inspirados, no sólo por consideraciones de verdad y de justicia, sino tambien por el deseo de favorecer nuestra causa. Porque Nuestro afecto hácia vos es tal, que no Nos permite tolerar que la causa por la cual combate Irlanda se debilite con la introducción de cualquiera cosa que pueda serle justamente reprochada.

“Y para que nuestro afecto para con el pueblo de Irlanda se manifieste hoy de una manera especial, Nos os enviamos un buen número de regalos, entre los que figuran vestiduras, vasos sagrados y ornamentos de varias clases para uso de los altares. Nos los ofrecemos á las iglesias Catedrales de Irlanda para el mayor esplendor de la casa de Dios y de su culto. Hay tambien dones de menor valor. Nos les hemos bendecido especialmente. Servirán para estimular la piedad de las personas á las cuales Nos deseamos que se distribuyan conforme á las instrucciones que os serán dirigidas.

“Tenemos la confianza de que aparecerá bien claro que Nuestro amor paternal por el pueblo irlandés no ha sufrido cambio alguno. Y á este amor habrá para él cada vez mayores derechos si continúa recibiendo Nuestras enseñanzas con docilidad, confiándose en Nos y poniéndose

en guardia contra las maniobras de aquellos que no temen interpretar falsamente Nuestros consejos, en la esperanza de desarraigar, si es posible, esa célebre fidelidad á la Iglesia que ocupa tan alto rango entre las virtudes del pueblo de Irlanda, y que le ha venido de sus padres como su primera y rica herencia.

“Suplicando con fervor que Nuestra Bendición os produzca los más ricos dones y gracias del cielo, Nos os la concedemos con amor, á vos, Venerables Hermanos, al Clero y á los fieles de vuestras Diócesis y á toda la Irlanda.

Dado en Roma, en San Pedro, á 21 de Diciembre del año de Nuestro Señor 1888, undécimo de Nuestro Pontificado.

LEON XIII, PAPA.”

Sagrada Congregacion de Indulgencias.

Beatissime Pater, Petrus Franciscus M. Testa, prior generalis Ord. Servorum Mariae humiliter provolutus ad pedes Sanctitatis Vestrae exponit, ex benigno indulto s. m. Pii Papae IX, antecessoris vestri, concessam fuisse Indulgentiam tercentum dierum, lucranda quolibet die mensis septembris a fidelibus cunctis, qui corde saltem contrito ac devote pium peragant exercitium mense septembris ad meditando dolores B. Mariae Virginis quolibet utendo libro, dummodo approbato, qui agat de doloribus ejusdem B. Mariae Virginis. Nunc eo consilio, ut fideles eo magis excitentur ad recolendo dolores SSmae Virginis Mariae, et ex hujusmodi pio atque utili exercitio, spiritalia illa charismata percipiant, quae illud parere solet animabus piis Sanctitatem Vestram exorat, ut concedere dignetur indulgentiam plenariam illis qui, praedicta ratione, integro septembris mense, Virginem perdolentem piis obsequiis sint prosequuti, semel lucranda recensito mense, eo die, quo vere contriti, confessi atque sacra refecti synaxi preces effuderint juxta intentionem Sanctitatis Vestrae. Quam gratiam.....

Ex audientia SSmi die 27 januarii 1888. Sanctissimus Dominus Noster Leo Papa XIII omnibus utriusque sexus Christifidelibus, qui modo super enuntiato quolibet die mense integro septembris Dolores B. M. Virginis sive publice sive privatim devote recoluerint, petitam plenariam indulgentiam, defunctis quoque applicabilem, benigne concessit, lucranda ea die, infra praedictum mensem uniuscujusque arbitrio eligendo, quo vere poenitentes, confessi, sacram synaxim susceperint, et aliquo temporis spatio ad mentem Sanctitatis Suae pie oraverint. Praesenti in perpetuum valituro absque ulla Brevis expeditione. Contrariis quibuscumque non obstantibus.— Datum Romae, ex secretaria S. Congregationis Indulgentiarum Sacrisque Reliquiis praepositae, die 27 januarii 1888. Cajetanus card. Aloisi Masella, praef. Alexander, episcopus Oensis, secret.

SECCION III.—Variedades.

INAUGURACION.

DE LA

UNIVERSIDAD DE WASHINGTON

EN ROMA.

El día 19 de Marzo, tuvo lugar en el colegio norteamericano, bajo la presidencia de Mons. Keane, la fiesta de inauguración de la Universidad católica de Washington en Roma.

Brillante fué el concurso. Entre los asistentes se encontraban SS. Ems. los Cardenales Parocchi, Schiaffino, Bianchi, Mons. Jacobini, secretario de la Propaganda; varios obispos, Prelados, directores de institutos y los más distinguidos representantes de las colonias inglesa, irlandesa y americana. Terminado el banquete,

el rector de la Universidad tomó la palabra.

En su discurso, pronunciado en inglés, Mons. Keane mostró la historia de la fundación de esa obra que por su alta cultura será el coronamiento glorioso y fecundo del catolicismo, como las Universidades de la Edad Media fueron la base en que se afirmó el edificio de la cristiandad, y como después, en cada país, esas creaciones intelectuales han guiado á los pueblos hácia las cimas de la civilización.

La América cristiana tiene el privilegio de haber establecido tales bases con una potencia y una rapidez que dejan muy atrás á otras naciones.

Conocida es la historia que Mons. Keane ha referido con voz conmovedora; son conocidos los trabajos del concilio de Baltimore, los designios debidos á la sabiduría y al concurso de los obispos, y los afanes de Leon XIII á quien con justicia se ha llamado el verdadero fundador del instituto, ya que siguió el ejemplo de los antiguos Pontífices, que uniendo sus esfuerzos á los de los obispos y los reyes, creaban esos hogares de alta vida intelectual; los dones generosos de los americanos, los sacrificios de los obispos y las iniciativas del cardenal Gibbons, de Mons. Ireland; la rápida construcción del edificio, las conferencias celebradas para la redacción de los estatutos, la prontitud de la Santa Sede en la aprobación de dichas bases y, finalmente, la creación canónica de la Universidad *in perpetuum*, así como el establecimiento de los privilegios con la facultad de acordar todos los grados requeridos.

Tal es esa creación admirable y difícil desde el momento en que, establecida en Washington, hará sentir su influencia en todo el país. Se ha llevado á cabo en plazo que no excede de dos años.

Por esto, Mons. Keane, ha evocado con noble orgullo esos recuerdos, expresando después su reconocimiento, haciendo uso entonces de la lengua latina y dirigiéndose á S. Em. el Cardenal Vicario, al Santo Padre y su representante en Roma, por la protección y los auxilios de la San

ta Sede. Manifestó que él, lo mismo que el episcopado americano, abrigan plena confianza en el Papa, así como el Pontífice y Roma demuestran los mismos sentimientos con relación á la sabiduría práctica del episcopado al cual se ha conferido la dirección jerárquica de la obra. Es imposible expresar en breves líneas la elocuencia y la delicadeza del citado discurso; es de desearse que éste sea agregado á la historia de esa fiesta, sin ejemplo en la historia de las Universidades.

S. Em. el Cardenal Parocchi contestó, en nombre de Leon XIII, por medio de un discurso breve y elegante.

Habló de la solicitud del Papa por la América y por la obra señalada; trazó un paralelo entre la libertad y la situación en los Estados Unidos y las circunstancias actuales de Europa, y particularmente de Italia. Terminó su discurso con oportuna frase, expresando el deseo de que jamás llegase para los italianos la triste necesidad de buscar un asilo en recompensa de su descubrimiento de la América.

Este final fué saludado con estrepitosos aplausos.

Los oyentes meditaban acaso en aquellos momentos y veían á través de aquella fiesta la imagen de la Iglesia y del Papado despojados en Italia y presentes en esta tierra clásica de la Providencia por ella bendecida, mientras hácia las playas del Océano, el catolicismo celebra los triunfos de su marcha ascensional bajo la protección de las leyes y entre las simpatías aún de los mismos protestantes que encuentran en la preponderancia de la Iglesia una fecunda garantía de la prosperidad social.

Grandes y numerosas enseñanzas se derivan de esa sencilla justaposición.

Dirigiéndose á S. Em. el cardenal Schiaffino, nuevo bibliotecario del Vaticano, Mons. Keane expresó su reconocimiento para con todos los preladados y para con los personajes oficiales que han contribuido á la grandiosa empresa. El cardenal contestó en italiano por medio de un discurso sobre la fé y la ciencia, llegando á

un alto grado su elocuencia, cuándo, afirmando poderosamente sus asertos en la historia, demostró la armonía, la union que existe entre la fe y la ciencia; la fe que no proscribire ni oscurece la ciencia; y que, lejos de esto, la atrae, la purifica y la corona, y la ciencia misma, son dos focos que se envían mutuamente con sus rayos el calor y la luz. Esta tesis de apologética cristiana, aumentó sus grandiosas proporciones cuando aplicada a la universidad de Washington se demostró que esa obra de alta cultura sería la mejor prueba de que la Iglesia no teme la luz sino que la busca y la dispensa con liberalidad y animosamente, segura de no engañarse. La asamblea saludó al orador en los más elocuentes párrafos de su discurso, con aplausos prolongados.

Mons Jacobini tomó la palabra despues de Mons. Keane, lamentando la ausencia de S. Em. el cardenal Simeoni al que la propaganda tenía que agradecerle su apoyo en aquella obra.

Mons Jacobini trazó un cuadro de los grandes resultados obtenidos por las misiones católicas. Hizo una reseña de los trabajos efectuados desde el Thibet hasta la Africa donde el cardenal Lavignerie ha hecho prodigios.

Sin embargo, dijo el orador con crecientel elocuencia, ¿qué son esas grandezas ante los progresos de la Iglesia en los Estados Unidos? Con vivo y rápido pincel trazó esta historia que es una epopeya milagrosa del catolicismo en pleno siglo XIX. Y á esta gradación, á esta serie de obras y de instituciones, á esta vida fecunda, la universidad de Washington viene á poner un sello que es como la sancion y la gloria natural de este periodo de luchas y de conquistas.

Mons. Keane leyó una carta de adhesión de S. Em. el cardenal Marsella, antes profesor en los Estados Unidos, y sus recuerdos y felicitaciones dieron lugar á los aplausos de la juventud estudiosa del colegio.

Mons. Pâquet, eminente rector de la Universidad de Quebec y Montréal, fué quien cerró la série de los brándis, con un

cordial saludo de bienvenida á la jóven rival y hermana vecina. Con un grano de malicia que obtuvo vivo éxito, declaró que el Canadá no estaba celoso de América, sino que al contrario felicita á Washington porque de un golpe ha conseguido su objeto, cuando Laval tuvo que sostener tan duras y prolongadas luchas: 20 años! Una tempestad de aplausos cubrió su sutil palabra cuando cerró en cierto modo, la fiesta, diciendo que ésta redoblaría la admiracion y reconocimiento de los católicos por Leon XIII, nuestro inmortal Pontífice."

Apénas podemos señalar los rasgos salientes de esta fiesta, pero lo que es imposible describir es esa atmósfera de entusiasmo que circuló á través de la escogida concurrencia; los vivas y ovaciones que aclamaron á Leon XIII, cuya magna imágen se cernía por encima de la fiesta, como la figura que la inspiraba y animaba, y hácia la cual se volvían todos los asistentes como hácia el Protector y Fundador magnánimo de la Universidad, esa emocion continua, ese calor que sostenía é inflamaba á los oradores; esa corriente eléctrica de sentimientos entre el auditorio y los presidentes del festejo. Esta sesion ha sido verdaderamente la fiesta de Leon XIII y de la Universidad. Cuando los acentos de esas voces repercutan hoy en mil ecos á través de los Estados Unidos, toda América se asociará de corazón á esta manifestacion de Roma, símbolo de la union efectiva entre el centro y aquella provincia tan fértil, entre la Metrópoli de la Cristiandad y la Iglesia del Nuevo Mundo. ¡Cuán grandioso espectáculo presenta la simple evocación de esas realidades! ¡Qué inefable consuelo para Leon XIII que, retenido en su soledad por las trabas de su situacion, ve cumplirse tan grandes cosas bajo su reinado, como antítesis y protesta viviente contra la servidumbre con que injuriosamente le agobia un partido sectario! ¡Qué vergüenza para la actual civilizacion y sobre todo para la Italia oficial, que ni siquiera permite al Fundador de una obra que venga á consagrar con su

presencia la fiesta que la inaugura y le hace como visible á todas las miradas!

Sí, esa fué la fiesta inaugural de la obra. Mons. Keane estuvo bien inspirado al tomar la iniciativa de ella. Es la primera vez en la Iglesia que una solemnidad de ese carácter se verifica en Roma, en el Centro de la Unidad, es la primera vez que Roma misma abre la série de actos públicos que deben dar éxito á la institucion. Y esta originalidad, este pensamiento son tanto más conmovedores cuanto que Washington es la que ha venido al último y la que más lejos se halla. ¿No hay en este hecho toda una revelacion? ¿Quién al principio de este siglo tumultuoso, habría creído llegar á contemplar tales maravillas?

¿No se ve ahí un testimonio brillante é irrecusable de la prodigiosa y gigantesca unidad que ata todos los anillos de la Cristiandad á la granítica roca del Vaticano? Y esta imágen de la unidad se impone tanto más imperiosamente cuanto que los Estados Unidos están orgullosos de su celosa independencia y de su superioridad viril.

Es que las Iglesias particulares mientras más fuertemente templadas están por las luchas públicas, más sienten la necesidad de renovarse y conservarse al contacto de Roma, en la cual se derraman, como los rios en el inmenso océano que los renueva en sus abismos y los vuelve á lanzar enriquecidos á las tierras que riegan con sus aguas. ¡Qué institucion tan maravillosamente dispuesta la de la Iglesia católica, en la que por todas partes se ve la señal de la mano de Dios! ¡Cómo se armoniza todo y todo se equilibra en una síntesis perfecta donde nada se pierde ni se desvía!

¡Qué comparacion con esas comunidades separadas á las que faltan las garantías de vida, estabilidad y duracion!

Ayer, Quebec, Montreal y Ottawa, hoy Washington; mañana tal vez Sidney, de Australia: este progreso es admirable. Cuantas maravillas establece la ciencia, más vehículos tiene la Iglesia para despararramar sus tesoros de vida. Esa raza

irlandesa y anglosajona que domina el porvenir, procreándose como un enjambre en los nuevos mundos, llevará la gloria del catolicismo á las alturas nuevas y tal vez desconocidas hasta aquí. Admirables perspectivas se abren para el Papado y el catolicismo en los momentos en que las viejas instituciones se desgorgan y caen; en que, al lado de la Iglesia, la invasora democracia abate todo lo que queda de la historia y parece preparar un mundo nuevo donde, segun las previsiones de los más ilustrados, el Papado representará más elevado papel. *Stat crux, dum volvitur orbis.*

EL LIBERALISMO Y EL SACERDOTE CATOLICO.

Uno de los grandes, de los grandísimos males traídos por el liberalismo á la sociedad, es sin duda, la falta de respeto al sacerdocio; respeto que han tenido y conservado hasta los pueblos bárbaros.

Háse dicho, y demostrado con toda verdad, entre otras obras, en una monumental, formada con auténticos documentos, procedentes de la masonería, (1) que el objeto final y último de esta gran culpable es hacer que el hombre y la sociedad retrocedan á la barbarie, barbarie que despues de tantos siglos de civilizacion y cristianismo tendría que ser más honda, más estupenda, más espantosa y terrible que la de aquellos pueblos que, segun la expresion de la Sagrada Escritura, estaban sentados en las tinieblas y la sombra

(1) Esta obra se titula "La Franc-Masonería en tiempo de la tercera República." Discursos pronunciados en las Logias por los HH. Brisson, Julio Ferry, Floquet, Anorieux, P. Bert, Clemenceau, & &, escrita por Leroux ex 33°, Soberano y Gran Inspector General, donde su Autor demuestra, así como M. M. Leon Taxil y Paul Roseau, en las suyas, que la Masonería tiene por objeto hacer retroceder al hombre á una Sociedad salvaje.